

EL LOCO DEL GRAN CAÑÓN

Este es el caso de un fotógrafo que fotografió a otro fotógrafo.

Las siguientes fotos las hizo el holandés Hans van de Vorst en el Gran Cañón del Colorado en Arizona. Él mismo describe las fotografías. La identidad de la persona en la foto es desconocida.



"Me quedé estupefacto al ver a éste chico en el Gran Cañón. El Cañón tiene en este punto más de 900 metros de caída vertical; el mirador donde yo estoy es seguro y se puede visualizar todo prácticamente con el mismo paisaje que el que está viendo este prenda."

"Mientras miraba atónito a éste personaje con sus sandalias de playa y su trípode, me hice tres preguntas:"

- ¿Cómo coño ha saltado este loco desde el borde a la roca?
- ¿Por qué no hace las fotos desde donde yo estoy, que tiene la misma vista y no hay peligro?

- Y... ¿cómo coño piensa volver a 'tierra firme'? ¿Saltando?

"Acto seguido respira profundamente, se gira y... he aquí la respuesta."



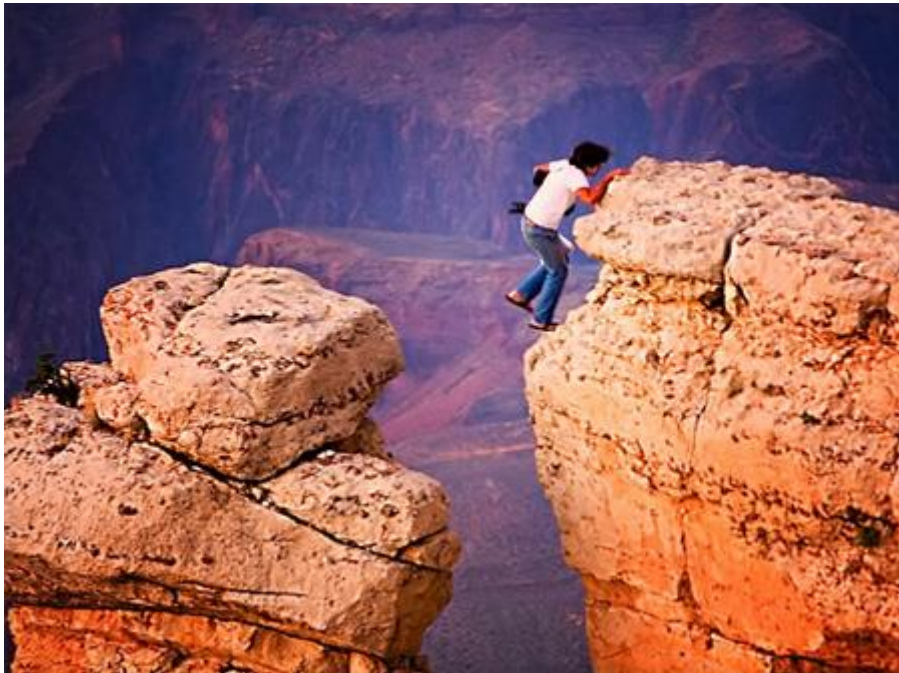
"¡INCREÍBLE!. El prenda salta y encima, para mi sorpresa, con el trípode bajo el brazo, como si nada, y mete un salto que me entró hasta vértigo... En ese mismo momento pensé en sus sandalias

playeras, contuve la respiración, y por un momento quise tirarle mis botas de montaña para su seguridad... pero no me dio tiempo."

"Esos instantes captaron mi absoluta atención. Si me ofrecen un millón de dólares, seguro que los pierdo; no podía creer lo que estaba viendo, y encima no podía decirle nada por si lo distraía..."

"Mientras tanto el tiempo se me hizo eterno, pero el notas saltó por fin con sus sandalias playeras. Debajo suya habían 900 metros de caída libre..."

"Cuando alcanzó la ladera, veo que se coge con una sola mano, el hijoputa..."



"Iré al grano, porque me emociono. iiiNo quiero ser pesado, pero es que en la otra mano llevaba una cámara, un trípode y una jodida bolsa de plástico!!!

iiiiPuso su vida en peligro por una jodida foto y no soltó nada de lo que llevaba!!!!!"

"El muy cabrón se mantuvo agarrado a la pared con la mano derecha, mientras colocaba bien lo que tenía en su mano izquierda (incluida la puta bolsa de plástico), trepó lo que le

quedaba, y sin más se dispuso a seguir su ruta fotográfica, mientras yo, atónito, me quedé como un jodido imbécil, con las piernas temblando, mirando cómo se alejaba."

"Ahora ya puedo decir que he conocido al LOCO DE LA COLINA".